



Izquierda: Una columna de carros de combate de la 6.^a División Panzer aguarda la orden de avanzar durante la invasión alemana de Francia en 1940. (Foto cortesía del Imperial War Museums) Derecha: Soldados de la Brigada de Aviación de Combate de la 1.^a División Acorazada y de la 18.^a División Mecanizada de Polonia realizan una demostración de fuego real el 16 de septiembre de 2025 durante el ejercicio "Iron Defender 25" en Orzysz, Polonia. (Foto del Sargento James Larimer, Ejército de los Estados Unidos)

La próxima *Blitzkrieg*¹ (Guerra Relámpago)

Adaptando las fuerzas acorazadas para la guerra del futuro

General de División Curtis Taylor, Ejército de los Estados Unidos

La próxima guerra la ganará el bando que primero perfeccione el uso de UAS en la guerra ofensiva de maniobra.

—Oficial superior estonio, 2025

Traducción **no oficial** al Español a efectos didácticos.

Por: D. Esau Rodríguez Delgado
(Alferez de Fragata- R.V.)

A principios de diciembre de 2024, mientras los estadounidenses se preparaban para la Navidad, la 13.^a Brigada Khartiia de la Guardia Nacional de Ucrania hizo algo extraordinario. Operando justo al norte de Járkov, llevaron a cabo el primer asalto totalmente robotizado contra las posiciones defensivas rusas, utilizando una combinación de varias docenas de sistemas aéreos y terrestres.ⁱ Los robots tomaron rápidamente las posiciones iniciales que antes ocupaban las sorprendidas tropas rusas, pero muy pronto tuvieron que ser sustituidos por tropas ucranianas para mantener ese terreno y continuar el avance.ⁱⁱ

Aunque no fue tan espectacular como la ruptura acorazada del teniente coronel Creighton Abrams para relevar a la 101.^a División Aerotransportada en Bastogne ochenta años antes, su impacto en el carácter futuro de la guerra es quizás más significativo. Al igual que la introducción de los carros durante la Primera Guerra Mundial, los sistemas robóticos han demostrado que han llegado al campo de batalla para quedarse.ⁱⁱⁱ

En la actualidad, muchos ponen en duda la relevancia futura de las formaciones acorazadas, ya que cada día aparecen imágenes de carros de combate destruidos por UAS en la guerra de Ucrania.^{iv} Para aquellos de nosotros que lideramos las fuerzas acorazadas del Ejército de los Estados Unidos, esta guerra es una llamada de atención para reexaminar el papel de los medios acorazados en el campo de batalla moderno.

Este es un momento de «adaptarse o morir» para nuestras formaciones acorazadas.

¹ Nota del traductor: palabra alemana que significa "**guerra relámpago**", una táctica militar que busca una victoria rápida y decisiva mediante la sorpresa, la velocidad y la concentración de fuerzas acorazadas y aéreas para abrumar al enemigo y romper sus líneas, desmantelando su capacidad de resistencia antes de que pueda reaccionar. Esta estrategia, perfeccionada por Alemania en la Segunda Guerra Mundial, usaba unidades motorizadas y aéreas para crear un colapso psicológico y físico del adversario, sin necesidad de una destrucción total.

¿Para qué sirven los medios acorazados?

Cualquier debate sobre el papel futuro de las formaciones acorazadas en el campo de batalla debe comenzar por considerar para qué sirven los medios acorazados. ¿Por qué alguien decidió hace más de un siglo montar un cañón en un tractor y enviarlo a tierra de nadie? Aunque el propósito de la fuerza acorazada ha evolucionado con el tiempo, las tendencias generales del último siglo sugieren que las formaciones acorazadas actuales proporcionan *tres capacidades indispensables* al arsenal estadounidense que no pueden obtenerse de ninguna otra fuente.

Penetrar en defensas preparadas. Desde su creación, la función de los medios acorazados ha sido atacar con rapidez, impacto y potencia de fuego para fijar, rodear o penetrar las defensas preparadas de nuestros adversarios. Cualquier buen estrategia seguirá el consejo de B. H. Liddell Hart y buscará el «enfoque indirecto» para eludir, flanquear o superar con maniobras a su oponente; sin embargo, esto no siempre es posible.^v

La sorpresa táctica es poco frecuente en la historia de la guerra. Una vez concluidas las tareas de preparación y establecidas las condiciones, las formaciones deben cerrar distancias hasta situarse dentro del alcance eficaz del enemigo, para que sean los soldados quienes asesten el golpe decisivo. Las fuerzas acorazadas están configuradas de manera única para romper estas defensas organizadas de una forma que proporcione la máxima letalidad y capacidad de supervivencia a nuestro activo máspreciado: el soldado estadounidense.

Si bien esto tiene sentido desde el punto de vista táctico, existe un componente estratégico que no podemos pasar por alto. La razón de ser del Ejército de los Estados Unidos es preservar la paz para nuestros ciudadanos, haciendo de la guerra una opción inviable para cualquier adversario. Nuestra capacidad de disuasión se fundamenta en la habilidad demostrada para impedir que un enemigo logre sus objetivos políticos a un coste aceptable. Es factible, incluso probable, que un adversario potencial, al observar las experiencias recientes en Ucrania, concluya que un terreno, una vez conquistado y debidamente fortificado con defensas sólidas, resulte irrecuperable para cualquier fuerza, incluida una liderada por el Ejército de los Estados Unidos.

Esta creencia, de afianzarse, resulta intrínsecamente desestabilizadora, pues concede una ventaja decisiva al que actúa primero. La disuasión estadounidense exige que mantengamos una capacidad creíble de recuperar territorio, por muy sólidas que sean sus defensas. Este imperativo cuenta con el respaldo de un estudio de RAND de 2020, que analizó la historia de las operaciones de disuasión durante los últimos cuarenta años.^{vi} Dicho estudio concluyó que la presencia de fuerzas terrestres acorazadas en la región constituía el disuasivo más efectivo frente a una agresión.^{vii} Tal como demostramos en la Operación Tormenta del Desierto, Estados Unidos requiere fuerzas capaces de penetrar y conquistar el terreno a cualquier adversario.

Conquistar y mantener el terreno. T. R. Fehrenbach nos recuerda que se puede bombardear una civilización hasta dejarla en la Edad de Piedra, pero que, si se quiere conquistar y mantener un territorio, hay que hacerlo como lo hicieron las legiones romanas: «poniendo a tus jóvenes en el barro».^{viii}

El general de división Curtis Taylor, del Ejército de los Estados Unidos, es el jefe de la 1.ª División Acorazada, con base en Fort Bliss (Texas). La división regresó recientemente de un despliegue operativo por Europa que abarcó diez países. Entre sus destinos anteriores figuran el mando del Centro Nacional de Entrenamiento (Fort Irwin), la activación de la 5.ª Brigada de Asistencia a las Fuerzas de Seguridad, orientada a la región del Indo-Pacífico, y destinos en el extranjero en Europa, Afganistán, Irak y la República de Corea. Posee dos másteres en Estudios de Seguridad Nacional.

Es en este papel vital donde la fuerza acorazada se mantiene al lado y en apoyo de su hermana mayor —la infantería. Conquistar terreno es una tarea delicada. La batalla más tecnificada se decide, en última instancia, en el cuerpo a cuerpo de jóvenes soldados con bayonetas caladas.

Siglos de conflicto nos enseñan que, en el choque de infantería, vence quien es capaz de concentrar la potencia de fuego más abrumadora en el punto decisivo.

La carga básica de un solo carro de combate Abrams contiene tanta potencia de fuego como una compañía de infantería ligera. Este puede proyectar ese poder de fuego desde una plataforma móvil, protegida del fuego de ametralladora y de la mayoría de las armas de tiro directo. El carro de combate garantiza que nuestra infantería nunca se enfrente a un combate en igualdad de condiciones cuando deba recorrer a pie esos últimos metros decisivos hasta el enemigo. Esta realidad es particularmente cierta en el teatro del Indo-Pacífico, donde casi todas las potencias militares importantes mantienen grandes formaciones acorazadas con este propósito. China, por ejemplo, despliega más de 5.800 carros de combate principales —casi cinco veces más que los existentes en la estructura de fuerzas actual del Ejército de los Estados Unidos.^{ix} En todas las guerras libradas en el Pacífico durante el siglo pasado, los medios acorazados se han empleado de forma extensiva para apoyar y posibilitar la acción de la infantería en el combate próximo.

El general de división Chris Smith, jefe adjunto del Ejército australiano, analizó recientemente la vigente utilidad de los medios acorazados pesados en un conflicto de alta intensidad en los archipiélagos del Pacífico Sur. Señaló lo siguiente: «Si bien la imagen de las columnas de carros de combate rusos destruidos en las primeras fases de la guerra en Ucrania ha sido utilizada por los detractores de los vehículos acorazados... la escala de destrucción no es comparable con lo que habría sucedido si esas columnas de vehículos acorazados rusos hubieran sido columnas de infantes marchando o columnas de camiones ligeros transportando tropas.^x Las fuerzas ligeras son ideales para golpes relámpago contra un flanco asequible, pero para sostener ese combate o para comprometer a la infantería contra objetivos duros y atrincherados, necesitan el apoyo de los medios acorazados para conquistar el terreno.

Desorganizar las formaciones interarmas. Dominar en el combate próximo exige masa y concentración de fuerzas. Esta concentración crea invariablemente oportunidades, pues al extraer recursos de otros sectores del campo de batalla, inevitablemente surgen brechas.

Las fuerzas acorazadas están singularmente equipadas y organizadas para explotar estas oportunidades, a menudo efímeras. Las formaciones acorazadas actuales poseen una movilidad extraordinaria y la capacidad de combatir en movimiento. Son idóneas para desarticular al enemigo, anular su potencia de combate y ejecutar ataques profundos contra sus líneas logísticas u objetivos estratégicos. Basta recordar el rápido avance de quinientos kilómetros de la 3.^a División de Infantería desde la frontera kuwaití hasta Bagdad en 2003. La Guardia Republicana Iraquí se había entrenado durante años para una revancha contra el Ejército estadounidense tras la Operación Tormenta del Desierto. Sin embargo, la mayoría de sus unidades se rindieron sin disparar un solo tiro cuando la división penetraba y golpeaba el corazón indefenso del régimen de Sadam. Imaginemos, en cambio, la carnicería que habría tenido lugar en ambos bandos si estadounidenses e iraquíes se hubieran enzarzado durante semanas en una lucha estática a orillas del Éufrates, enfrentando fuerza bruta contra fuerza bruta.

¿Qué está cambiando?

Los tres imperativos anteriores definen una función perdurable para las formaciones acorazadas, una que trasciende el carácter efímero de la tecnología armamentística en cualquier época histórica concreta. Las armas evolucionan y el carácter de la guerra cambia con rapidez. A medida que la fuerza acorazada se adapta a esta transformación, resulta crucial comprender con claridad los cambios fundamentales que determinarán el futuro de los medios acorazados.

Los fuegos de precisión han desplazado al fuego directo como principal forma de letalidad en el combate próximo. Roman Kostenko, presidente del Comité de Defensa e Inteligencia de Ucrania, afirmó recientemente que el 70 % de las muertes y heridas se debían a ataques con UAS.^{xi} Además, los informes más recientes sobre bajas sugieren que las heridas por bala son excepcionalmente raras en el frente ucraniano, ya que la mayoría de los heridos lo son por UAS o artillería.

Aunque es pronto aún, este cambio profundo en el carácter de la guerra exige cierta perspectiva histórica. En 1942, los daños irreparables infligidos a los buques japoneses por la aviación naval estadounidense durante la batalla de Midway consolidaron su importancia para extender el alcance de la *Task Force* más allá del fuego directo y dotarla de una capacidad de fuego de precisión. Los primeros indicios sugieren que hoy podría estar produciéndose una transformación análoga en el dominio terrestre.

Al igual que la guerra naval pasó del fuego directo entre buques de superficie a la proyección de poder mediante salidas aéreas y misiles de precisión, lo mismo ocurrirá con la guerra terrestre en el futuro. Entre las formaciones acorazadas, será necesaria la capacidad de lanzar UAS de ataque y municiones merodeadoras en movimiento, bajo la coraza y protegidas por capas de sistemas antiaéreos no tripulados. El arma principal del carro de combate perdurará, al igual que los acorazados persistieron durante cinco décadas después de Midway, pero su papel disminuirá gradualmente a medida que los enjambres robóticos eclipsen el combate de fuego directo.

Matar es más barato que proteger. Los fuegos de precisión existen desde la Segunda Guerra Mundial, pero nunca había sido tan económico. Sistemas que cuestan unos pocos cientos de dólares pueden destruir ahora armamento sofisticado valorado en millones. Jamás los resultados en el campo de batalla habían dependido tanto de una rápida innovación tecnológica. Todo nuestro modelo de adquisición debe adaptarse a ciclos de vida de un producto que se miden en semanas o días. Las formaciones acorazadas sobrevivirán rodeándose de un escudo protector formado por sistemas consumibles, actualizados y adaptados continuamente para subsistir en esta economía letal.^{xii}

La vigilancia se ha vuelto omnipresente. Los expertos estiman que para 2030 más de quinientos mil millones de dispositivos estarán conectados a Internet.^{xiii} La tecnología satelital comercial, de libre acceso, rastreará en tiempo real todo lo que se mueva sobre la superficie terrestre. Surgirá una red de vigilancia colaborativa que hará imposible ocultar la presencia de cualquier capacidad militar significativa. Las formaciones sobrevivirán aparentando ser intrascendentes. Las fuerzas enemigas buscarán mimetizarse con la infraestructura civil y la población. Las formaciones acorazadas deben adaptarse y convertirse en expertas en enmascarar sus emisiones y firmas térmicas y ópticas.^{xiv}



Una tripulación de carro de combate de la 3.ª Brigada Acorazada (1.ª División Acorazada) participa en la Competición Internacional de Carros de Combate del Ejército de los EE. UU. en Europa y África, en Grafenwöhr (Alemania), febrero de 2025. (Foto: Oficina de Asuntos Públicos de la 1.ª División Acorazada).

Lo que no cambia

El cambio es evidente, pero las ideas más importantes suelen surgir al identificar lo que permanece invariable.

Los soldados siguen siendo imprescindibles en el campo de batalla. La guerra, a diferencia de lo que ocurre en los simuladores, es infinitamente más caótica e impredecible de lo que podemos concebir. Debemos extremar la cautela ante nociones fantasiosas de que las fuerzas militares puedan derrotar al enemigo desde un santuario remoto. Basta preguntar a cualquier veterano por su peor día en combate, por las decisiones desgarradoras que tuvo que tomar en el caos de una lucha desesperada. No podemos asumir un futuro en el que podamos comprender —y mucho menos modelar— lo que ocurre sobre el terreno sin estar presentes. La tecnología ha demostrado ser eficaz para detectar y golpear, pero se deja engañar con demasiada facilidad por las contramedidas y los señuelos. Y, lo que es más importante, resulta menos efectiva en entornos densos y complejos, donde las fuerzas propias, los civiles y los combatientes enemigos se mezclan en estrecha proximidad. La intuición humana y la presencia física siguen siendo esenciales. No podemos teletrabajar en el campo de batalla; ni hoy, ni en un futuro previsible.

Los robots no pueden hacer frente a todas las situaciones. Recordarán que a los robots en Járkov les siguieron de cerca las fuerzas ucranianas, que tomaron el terreno y lo mantuvieron. Los robots se averían. A menudo se atascan. Pierden el enlace. En el Centro Nacional de Entrenamiento (NTC) tuve oportunidad de observar sistemas robóticos terrestres en numerosos combates simulados. Su desempeño es impresionante en un conjunto muy limitado de tareas, pero a medida que aumentan la diversidad y la complejidad, sus operadores a menudo no logran seguir el ritmo. Maniobran con torpeza porque el operador carece de la intuición sobre su propia exposición al fuego. Consideren la panoplia de datos sensoriales y de intuición humana necesaria para limpiar un edificio de varias plantas. Esto no se transmite fácilmente a través de ningún dispositivo de usuario final conocido. Para citar a un joven operador de robots tras un ejercicio en el NTC: «Los robots no tienen pelos en la nuca».

El UAS cuadricóptero, rápido y consumible, es una pieza tecnológica impresionante, pero no es

ni un arma milagrosa ni una solución mágica. Las contramedidas ya están evolucionando —y lo hacen a gran velocidad.^{xv} Como otras innovaciones en el pasado, los pequeños UAS de ataque pasarán a ser un componente importante del equipo interarmas, pero no su sustituto.

Los soldados no son sacrificables. Los escépticos de las formaciones acorazadas suelen señalar las tácticas rusas en Ucrania como prueba del declive de la utilidad de los medios acorazados. Es cierto que las fuerzas rusas han dejado prácticamente de emplear los carros en su función tradicional de asalto y los usan ahora para reforzar su artillería. En su lugar, asaltan las ametralladoras ucranianas con reclutas en motocicletas.^{xvi} Ola tras ola de estos desdichados jóvenes atacan con resultados predecibles: cientos mueren cada día en esos embates. Este, desde luego, no es el modelo. En un futuro previsible, la guerra seguirá requiriendo seres humanos en la vanguardia táctica; no cualquier ser humano, sino individuos recios, resistentes y valientes, con un dominio profundo de armas altamente técnicas y sistemas de procesamiento de la información. Son a la vez indispensables e irremplazables.

En toda guerra futura habrá momentos en que estos hombres y mujeres, imprescindibles, impulsados por la necesidad táctica, se vean obligados a adentrarse en la zona letal donde aguarda el enemigo. Les debemos dotar con una herramienta adecuada en nuestro arsenal, una que les brinde la protección necesaria para sobrevivir a un contacto combate de encuentro, conquistar sus objetivos y desarrollar la situación sobre el terreno. Las fuerzas acorazadas cumplen precisamente esa función. Esto no implica, en modo alguno, que la rápida movilidad estratégica y táctica de nuestras fuerzas de infantería ligera no desempeñe un papel también vital e indispensable, especialmente en el inicio de un conflicto. Necesitamos ambas. El Ejército de los Estados Unidos requiere una fuerza cuyas capacidades sean tan diversas como las amenazas a las que se enfrenta.

¿Cómo debemos adaptarnos?

Una vez establecido para qué sirven las formaciones acorazadas y cómo está cambiando el carácter de la guerra, corresponde ahora analizar cómo deben adaptarse los medios acorazados para seguir cumpliendo su función vital en un campo de batalla en transformación. El teniente general Kevin Admiral, comandante del III Cuerpo, escribió recientemente: «Las lecciones extraídas de los conflictos contemporáneos son una llamada a la acción para adaptarnos ya».^{xvii} Siguiendo esta directriz, la 1.^a División Acorazada está explorando cuatro campos de experimentación para adaptarse a las nuevas condiciones del combate. No hay tiempo que perder. Las cuatro áreas que se presentan a continuación no pretenden ser ni exhaustivas ni definitivas, sino que reflejan algunas conclusiones iniciales del debate en curso con la Escuela de Medios Acorazados del Ejército de los EE. UU. sobre el futuro de la brigada acorazada de combate (ABCT, por sus siglas en inglés). En este esfuerzo, nuestra división apoya plenamente a la 1.^a División de Caballería en su papel de líder de la iniciativa de transformación en contacto de las fuerzas acorazadas.

Detectar y atacar en todos los escalones. Está claro que la necesidad más acuciante e importante en nuestras ABCT es contar con una capacidad robusta de detección y ataque de precisión, desde la sección hasta el nivel de brigada. A nivel de sección, esto exige municiones merodeadoras disparadas desde nuestras plataformas de combate existentes. A nivel de compañía, necesitamos un número significativo de FPV que podamos lanzar en movimiento y bajo la protección de la coraza. A nivel de batallón, esto implica UAS de reconocimiento de corto y medio alcance capaces de transmitir información de alta precisión sobre blancos a nuestros morteros y artillería a velocidad de máquina, requiriendo únicamente la supervisión de un operador.

El ritmo de innovación en Ucrania resulta muy ilustrativo al respecto. Es probable que el UAS FPV que domine la próxima guerra se invente pocas semanas después de su inicio. No podemos obcecarnos con una tecnología concreta. En su lugar, debemos concentrarnos en las

organizaciones y el sistema de adiestramiento que necesitamos ya. En la 1.ª División Acorazada estamos comprobando que dirigir un UAS con explosivos acoplados, que vuela a 110 km/h a la altura de las copas de los árboles, es una tarea realmente compleja. Nuestros pilotos necesitarán centenares de horas de experiencia para perfeccionar esta habilidad, especialmente si manejan el UAS desde el interior de un vehículo blindado en movimiento.^{xviii} Ya hemos comenzado a desarrollar esta técnica, con el objetivo de que varios centenares de nuestros exploradores de caballería estén certificados en operaciones FPV a finales de 2026. En los escalones batallón y brigada, estamos integrando UAS con sistemas de artillería y morteros para posibilitar un procesamiento con supervisión humana.^{xix} La 1.ª Brigada de la 1.ª División Acorazada probó recientemente ambas capacidades en el NTC, empleando una Compañía de Reconocimiento Multifuncional con equipos de ataque con UAS FPV que operaban desde vehículos de combate Bradley, e integrando UAS con fuego real de artillería en una cadena de destrucción completamente automatizada.

Sistemas contra UAS en capas. El 2.º Regimiento de Caballería ha realizado una labor exhaustiva a través del programa *Operation Flytrap* para desarrollar un conjunto de detectores y efectores contra UAS capaces de operar en movimiento o tras una breve parada.^{xx} Mientras aguardamos a que esta tecnología madure, aún podemos hacer mucho para adaptarnos. Combatir con escotillas cerradas, camuflar los vehículos, aprovechar la cobertura superior y dispersar los puestos de mando son técnicas que podemos implantar desde ya. No hay un solo ejercicio de combate o misión táctica en la 1.ª División Acorazada que no deba ser reconsiderado a la luz de la amenaza persistente de los UAS. Ya nos estamos adaptando, modificando tanto nuestro

adiestramiento como el equipamiento de nuestras formaciones enemigas, para que cada ejercicio incluya operaciones contra UAS. La 2.ª Brigada de la 1.ª División Acorazada contribuirá de forma significativa a nuestro aprendizaje en este ámbito en 2026, cuando asuma la misión de la Fuerza Operativa Conjunta del Ejército de los EE. UU. para la Frontera Sur. Como parte de esta misión crítica, probarán y emplearán toda una serie de herramientas contra UAS — portátiles, específicas para plataforma y a nivel de formación— que están entrando ahora en servicio para proteger el territorio nacional.

«La próxima guerra la ganará el bando que primero perfeccione el uso de UAS en la guerra ofensiva de maniobra»

Guerra electrónica integrada. Las futuras formaciones ABCT necesitarán maniobrar dentro del espectro electromagnético con la misma agilidad con la que lo hacen actualmente en el dominio terrestre. Para ello, necesitaremos capacidades integradas de detección y perturbación a nivel de batallón y la agilidad para cambiar nuestras comunicaciones a la forma de onda más factible en cada momento. También necesitaremos capacidades de ataque que nos permitan suprimir las comunicaciones enemigas durante breves períodos de tiempo para facilitar la maniobra. Mientras esperamos a que se desplieguen nuevas tecnologías en este ámbito, la 1.ª División Acorazada se está adaptando a este requisito reduciendo la distancia entre los sistemas de guerra electrónica nacionales y tácticos y desarrollando la agilidad en sus métodos de comunicación. El primer paso es el conocimiento del espectro: nuestros mandos tácticos y sus Estados Mayores deben familiarizarse por completo con el lenguaje de la guerra electrónica para poder combatir dentro de él.

La brecha robótica. Los robots más eficaces suelen ser los más sencillos. Un oficial superior ucraniano me habló recientemente de un robot que no era más que un trípode metálico con una rueda y dos minas anticarro circulares que se adelantaría a un pelotón de infantería y se lanzaría sobre una línea de trincheras: sencillo, prescindible y eficaz. El futuro de la apertura de brechas robótica puede ser el mismo. El Proyecto Sandhills, dirigido por la 20.ª Brigada de Ingenieros, sigue experimentando con mecanismos robóticos sencillos y baratos que se acoplan a casi cualquier vehículo para permitir operaciones robóticas.^{xxi} La única forma viable abrir

brechas en un obstáculo tan extenso como la Línea Surovikin es con enjambres de estos sistemas: sencillos, baratos, reconfigurables y, lo que es más importante, altamente prescindibles.^{xxii} La 3.ª Brigada de la 1.ª División Acorazada utilizó su reciente despliegue en Europa para llevar a cabo un análisis exhaustivo de lo que se necesitaría para penetrar defensas preparadas en ese teatro de operaciones y utilizará el análisis para poner a prueba una capacidad de apertura de brecha totalmente robótica durante su rotación en el NTC en 2027.

Una visión para el futuro

Recientemente, tuve el increíble privilegio de encontrarme en la margen del río Narva, en el norte de Estonia, con un brillante joven oficial estonio mientras analizábamos sobre sus planes defensivos en esa región aislada. A pocos metros de distancia, se alzaban dos castillos, uno con la bandera rusa y el otro con la estonia. En esta encrucijada de civilizaciones, él me explicó cómo estos dos castillos se habían enfrentado durante siglos. Mientras reflexionábamos sobre la tensión entre la naturaleza perdurable de la guerra y su carácter cambiante, me ofreció esta magnífica reflexión. Dijo: «La próxima guerra la ganará el bando que primero perfeccione el uso de UAS en la guerra ofensiva de maniobra». Dio en el clavo.

Los ucranianos han mostrado al mundo, con un ingenio y una perseverancia formidables, cómo adaptar la tecnología de los UAS a una guerra estática y de desgaste, en la que los FPV se ensamblan cuidadosamente in situ y se lanzan manualmente desde búnkeres que se han construido y reforzado a lo largo de meses y años. En este conflicto, los oponentes están separados por una vasta tierra de nadie dominada por una cobertura persistente de UAS, no muy distinta a los campos de muerte barridos por ametralladoras de la Primera Guerra Mundial.

Pero se avecina otra *blitzkrieg*. En la década de 1930, el Ejército alemán resolvió el problema de restablecer la guerra de maniobras en un campo de batalla dominado por las ametralladoras. La próxima *blitzkrieg* vendrá del ejército que logre lo mismo con el UAS.

En los próximos años, surgirá un ejército que adaptará la tecnología actual a un estilo de guerra más móvil, en el que se lanzarán miles de UAS de ataque desde plataformas móviles, protegidos por contramedidas escalonadas y ágiles sistemas de guerra electrónica. Esta fuerza será capaz de proyectar la letalidad del ataque de precisión que vemos hoy en día a una velocidad y un ritmo para los que sus oponentes no están preparados. Podrá penetrar las organizaciones defensivas con enjambres de robots de apertura de brechas que superarán los obstáculos bajo la vigilancia constante de municiones merodeadoras. Ocupará y mantendrá la posición, primero con robots y luego con sistemas tripulados de alta supervivencia que puedan soportar el primer contacto con las fuerzas enemigas, de modo que la infantería pueda evaluar la situación sobre el terreno. A medida que surjan oportunidades, se desplazará rápidamente para desarticular los despliegues enemigos, haciendo que su potencia de combate sea irrelevante mientras avanza para cortar sus líneas de suministro o apoderarse de objetivos estratégicos.

Este es el futuro de las fuerzas acorazadas. El Ejército de los Estados Unidos, junto con sus aliados, debe marcar la pauta hacia este futuro.

Las opiniones expresadas son las del autor y no reflejan la posición oficial del Departamento del Ejército ni del Departamento de Guerra.

Notas

Epígrafe. Declaraciones de un oficial superior estonio, extraídas de una conversación personal con el autor durante un recorrido de campo en el teatro de operaciones, Narva, Estonia, 9 de julio de 2025.

Artículo extraído de la Web Military-Review :<https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/Online-Exclusive/2025-OLE/The-Coming-Blitzkrieg/>

ⁱ David Axe, “Ukraine’s All-Robot Assault Force Just Won Its First Battle,” Forbes, 21 de diciembre de 2024, <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2024/12/21/ukraines-first-all-robot-assault-force-just-won-its-first-battle/>.

ⁱⁱ Kateryna Serohina, “Ukrainian National Guard Soldiers Conduct First Robotic Operation,” RBC-Ukraine, 17 de diciembre de 2024, <https://newsukraine.rbc.ua/news/ukrainian-national-guard-soldiers-conduct-1734407482.html>.

ⁱⁱⁱ Robert E. Rogge, “304th Tank Brigade: Its Formation and First Two Actions,” *Armor* 96, nº 4 (julio-agosto de 1988): 26–34, https://www.benning.army.mil/Armor/eARMOR/content/issues/1988/JUL_AUG/ArmorJulyAugust1988web.pdf.

^{iv} Hugh Langley, “Former Google CEO Eric Schmidt Says Future Wars Will Be Fought by AI Drones and Calls Tanks ‘Useless,’” Business Insider, 30 de octubre de 2024, <https://www.businessinsider.com/eric-schmidt-drone-warfare-tanks-useless-russia-ukraine-ai>.

^v B. H. Liddell Hart, prólogo a *Strategy* (Tannenberg Publishing, 2016), EPUB.

^{vi} Bryan Frederick y otros, *Understanding the Deterrent Impact of U.S. Overseas Forces* (RAND, 4 de febrero de 2020), https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2533.html.

^{vii} Frederick y otros, *Understanding the Deterrent Impact of U.S. Overseas Forces*, 39–41.

^{viii} Theodore Reed Fehrenbach, *This Kind of War: The Classic Korean War History* (Open Road Media, 2014), 664, EPUB.

^{ix} David Axe, “There Are 73,000 Tanks in the World—Which Are the Best?,” Forbes, 3 de junio de 2024, <https://www.forbes.com/sites/davidaxe/2020/06/16/there-are-73000-tanks-in-the-world-which-are-the-best/>.

^x Chris Smith, *The Implications of Emerging Changes in Land Warfare for the Focused All-Domain Defence Force* (Instituto Australiano de Política Estratégica, diciembre de 2024), 18, <https://www.aspi.org.au/report/implications-emerging-changes-land-warfare-focused-all-domain-defence-force/>.

^{xi} Lara Jakes y Marc Santora, “A Thousand Snipers in the Sky: The New War in Ukraine,” *New York Times*, 3 de marzo de 2025, <https://www.nytimes.com/interactive/2025/03/03/world/europe/ukrainerussia-war-drones-deaths.html>.

^{xii} Roly Walker, “RUSI Land Warfare Conference 2025: Chief of the General Staff Keynote Speech,” discurso pronunciado en la Conferencia de Guerra Terrestre del RUSI 2025, Church House Westminster, Londres, 17 de junio de 2025, <https://www.army.mod.uk/news/rusi-land-warfare-conference-2025/>.

^{xiii} Guy Diedrich, “Powering an Inclusive, Digital Future for All,” Cisco, 11 de enero de 2023, <https://newsroom.cisco.com/c/r/newsroom/en/us/a/y2023/m01/powering-an-inclusive-digital-future-for-all.html>.

^{xiv} John Antal, “The Ten Rules of Masking,” The Cove, 9 de febrero de 2024, <https://cove.army.gov.au/sites/default/files/2024-03/Lessons%20identified%2058%20-%20TEN%20RULES%20OF%20MASKING%20by%20JFA%202024-02-10.pdf>.

^{xv} Kyle Gunn, “Project Flytrap and the Army’s Answer to Drone Warfare,” Task & Purpose, 29 de agosto de 2025, <https://taskandpurpose.com/tech-tactics/army-project-flytrap-counter-drone/>.

^{xvi} Daria Tarasova Markina y Tim Lister, “Russian Military Turns to Motorbikes to Evade Ukrainian Drones on Frontlines,” CNN, 27 de abril de 2025, <https://www.cnn.com/2025/04/27/europe/russian-military-motorbikes-ukraine-drones-intl>.

^{xvii} Kevin D. Admiral y Nicholas Drake, “Steel in the Storm: Recent Wars as Guides for Armor Transformation,” War on the Rocks, 21 de julio de 2025, <https://warontherocks.com/2025/07/steel-in-the-storm-recent-wars-as-guides-for-armor-transformation/>.

^{xviii} Josefina Garcia, “Lethality Strikes Again: 2-7 IN BN Executes FPV Live Fire,” Servicio de Distribución de Información Visual de Defensa, 30 de julio de 2025, <https://www.dvidshub.net/news/544249/lethality-strikes-again-2-7-bn-executes-fpv-live-fire>.

^{xix} “3rd Infantry Division Integrates New Shrike Software to Improve Target Acquisition,” publicado el 9 de

mayo de 2025 por el 5º Destacamento Móvil de Asuntos Públicos, Ejército de los Estados Unidos en Europa y África, <https://www.europeafrica.army.mil/Home/INNOVATION/video/961676/>.

^{xx} C. Todd Lopez, "Army's Project Flytrap Advances Defense Secretary's Drone Dominance Agenda," Departamento de Guerra de los Estados Unidos, 30 de julio de 2025, <https://www.war.gov/News/News-Stories/Article/Article/4260215/armys-project-flytrap-advances-defense-secretarys-drone-dominance-agenda/>.

^{xxi} Sam Skove, "Tomorrow's Soldiers May Breach Minefields with Robots Made from Decades-Old APCs," Defense One, 5 de agosto de 2024, <https://www.defenseone.com/threats/2024/08/tomorrows-soldiers-may-breach-minefields-robots-made-decades-oldapcs/398580/>.

^{xxii} La Línea Surovikin es un sistema de defensa en profundidad complejo, desplegado por las fuerzas rusas bajo el mando del general Sergey Surovikin en territorio del sur de Ucrania bajo ocupación rusa.